

Los tipos sociológicos de educación¹⁶⁰

Max Weber

Una tipología sociológica de los objetivos y medios pedagógicos no puede darse aquí como de paso, desde luego. Pero seguramente, no están fuera de lugar algunas observaciones sobre el tema.

Históricamente, los dos polos opuestos más extremos en el campo de los objetivos de la educación son despenar el carisma, es decir, cualidades heroicas o dones mágicos, por una parte, y transmitir una instrucción especializada, por otra parte. El primer tipo corresponde a la estructura carismática de la dominación, el último a la estructura burocrática racional (moderna). Ninguno de ellos, se encuentra sin relación y sin posibilidades de transmisión hacia el otro. El héroe guerrero o el mago necesitaban de los conocimientos especializados, y los funcionarios especializados suelen ser instruidos en algo más que el puro saber. Pero son polos opuestos. Entre estos polos radicales se encuentran todos los tipos de educación que intentan *cultivar* en el educando un tipo determinado de *estilo de vida*, secular o espiritual, pero en todo caso estamental.

La disciplina carismática de la antigua ascesis mágica y las pruebas heroicas, que hechiceros y héroes guerreros emprendían con los muchachos, tenían como objetivo ayudar al novicio en la adquisición de una “nueva alma” en sentido animista, es decir, a un renacimiento o reencarnación. En nuestro lenguaje, esto significa *despertar* y probar una facultad que se tenía como don gracioso puramente personal. Pues un carisma no puede enseñarse ni inculcar. Su germen *está ahí* o se infunde a través de un milagro de renacimiento mágico, pero si no, es inalcanzable. La educación especializada intenta que el alumno resulte prácticamente útil para fines administrativos: para que lleve una oficina, una contabilidad, un taller, un laboratorio científico o industrial, un ejército disciplinado, etc. Esto, aunque en grados diferentes, puede emprenderse, en principio, con cualquiera.

Por último, la pedagogía de la cultura, pretende *educar* un “hombre de cultura”, es decir, un hombre con un determinado estilo de vida interior y exterior, cuyos tipos difieren según el ideal cultural del estrato dominante. En principio, también esto puede hacerse con cualquiera. Lo único que cambia es el objetivo. Si el estamento dominante es un estrato de guerreros estamentalmente segregados, como en Japón, la educación intentará obtener un caballero, cortesánamente estilizado, que desprecia a los hombres de letras, tal como lo hacía el *samurai* japonés, y por lo demás, de muy diferente condición según los casos particulares; si se trata de un estrato de sacerdotes, intentará hacer del educando un escriba, o un intelectual, aunque también de muy distinto cuño.

Podemos en esta ocasión dejar de lado el comentario de las numerosas combinaciones y situaciones intermedias, pues en realidad ninguno de estos tipos se da puro jamás.

¹⁶⁰ Tomado de Max Weber, Ensayos sobre sociología de la religión (Madrid: Taurus, 1984), vol. 1, pp. 333-34. Traducción de José Almaraz y Julio Carabaña. Para otra versión castellana de este mismo texto, ver Max Weber, Ensayos de sociología contemporánea (Barcelona: Martínez Roca, 1972), pp. 5 19-20.